

## CATALUNYA



### OPINIÓN

Boi Ruiz

## Riesgos en salud privada

**H**ablar de sanidad privada es hacerlo de un servicio público. Es un error considerar únicamente como tal aquello que se financia a través de las administraciones. ¿Es el taxi un servicio público? Nadie tiene duda de ello y, sin embargo, cada usuario paga religiosamente después de cada carrera. Pues igual de claras deberían ser las respuestas sobre la sanidad privada. Desgraciadamente, no es así para todo el mundo. Viene a cuenta esta primera reflexión porque las amenazas sobre el sector privado deben entenderse como lo que en realidad son: amenazas a un servicio público de calidad que aporta beneficios no sólo al individuo que opta libremente por sufragar el coste de su atención mediante un seguro privado, sino también al bien común.

Los buenos resultados generales de la atención sanitaria de nuestro país incluyen aquellos que se generan en el ámbito de la sanidad privada. Además, su contribución a la formación y la investigación están fuera de toda duda. Súmese que el sector sanitario privado constituye un espacio de desarrollo y reconocimiento para muchos médicos que hacen compatible su actividad privada con el sector público. Además, los equipamientos privados son usados en muchas ocasiones para la prestación de servicios sufragados por la administración. Añadamos que se trata de un sector económico dinámico, rico en la generación de empleo. Por último, y sin ánimo de ser exhaustivo, que duda cabe que tiene un efecto indirecto para la sanidad pública al descargar la potencial demanda.

Pues bien, sobre todos estos elementos positivos se cierne la amenaza derivada de la actual coyuntura económica. Empezamos a detectar con preocupación que las aseguradoras tienen dificultades para mantener contraprestaciones a proveedores y asegurados. Parece objetivarse una reducción del aseguramiento privado y una presión a la baja de las tarifas de las aseguradoras. De acentuarse este escenario se pasaría de un modelo *win to win* a otro *lose to lose*, ya que proveedores y aseguradoras, junto al asegurado, conforman un triángulo de convivencia que avanza conjuntamente.

Es necesario que el sector privado lleve a cabo los ajustes necesarios y tome las medidas oportunas para hacer más visible su aportación como servicio público y, en paralelo trabaje en el modo de ajustar concurrencia, precios y costes. No cabe duda que el gobierno también puede poner de su parte considerando la desgravación fiscal por el gasto sanitario privado como un elemento estratégico.

En Catalunya, y suponemos que también en el resto de autonomías, las cifras serán muy importantes. El 11% del gasto hospitalario de 2006 fue financiado por los seguros privados de enfermedad con un coste de 162 millones de euros. Todo este valor añadido no puede ponerse en riesgo porque todos saldríamos perdiendo. Ante la situación actual responsabilidad y sensatez no son una opción, son el único camino. Y de ello han de ser conscientes todos los actores: aseguradoras, proveedores, gobiernos y ciudadanos.